

En Cádiz, al mes, Ptas. 4.50
Provincias, trimestre « 5.00
Número del día 10 céntimos;
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas:
Beato Diego de Cádiz, n.º 6
Talleres, en la misma casa.

CREER O NO CREER

¿QUÉ ES MAS PRUDENTE?

La verdad es una sola.
¿Dónde se halla?
¿En las afirmaciones del católico o en las negaciones del incrédulo?
Es absolutamente preciso que esté en las unas o en las otras.
Los católicos y los incrédulos convienen en preferir un hombre honrado y de costumbres puras a un criminal o un vicioso.
Prescindiendo de pruebas a favor de las afirmaciones de los unos y de las negaciones de los otros, y como quiera que en muchos puntos, no siendo por la fé, ni unos ni otros pueden tener una seguridad completa de estar en posesión de la verdad o del error, hagamos simplemente estas preguntas:
¿Qué pierde el católico que muera bien si resultan falsas sus creencias, si no halla un cielo por premio de su vida? Cuando pudiera advertirlo o lamentarse, no podría porque la muerte le habría ya aniquilado.
En realidad, nada perdería en muerte, y sólo en vida habrá tenido que dominar sus pasiones y privarse de gozos inmoderados o criminales, cuyas privaciones por otra parte le habrán valido la bella calificación de hombre honrado y virtuoso, a más de proporcionarle la dulce satisfacción de haber obrado bien y tener tranquila la conciencia.
¿Qué pierde el incrédulo si al despertar del sueño de la muerte se encuentra condenado a una eternidad de tormentos y de penas?
Creo que no puede suponerse pérdida mayor que la de la felicidad eterna y la seguridad de padecer eternamente.
¿Y aun antes de morir, en medio de una vida de disipación, de gozos, de vicios ó quizás de crímenes, no habrá podido librarse de un malestar interior y de remordimientos de la conciencia, y de ser tenido en menos por las mismas gentes del mundo?
¿Qué aconseja la prudencia? ¿Aventurarse con el incrédulo a la posibilidad de una eternidad desgraciada, ó con el católico a la posibilidad de una felicidad sin fin?
La respuesta no es dudosa a un hombre de criterio recto é imparcial.
Erase una vez un viajero que siguiendo su ruta vió una encrucijada de la que partían diversos caminos.
Incierto por el que debía conducirle al fin de su viaje, lo preguntó a tres hombres que en aquel punto se hallaban.
Dijole el uno: «El único camino que debéis seguir para llegar al término de vuestro viaje es precisamente éste; no hay otro: no dejéis de tomarlo, que excepto éste los demás llevan á abismos insodables, en los cuales os precipitaréis sin remedio.» Otro de aquellos hombres le contesta: «No lo creáis; es indiferente seguir el uno ó el otro de estos caminos, todos son iguales; pasad por el que os plazca: todos os llevarán á término.» El tercero dijo: «Seguid el que queráis, todos acaban en un precipicio.»
Pregunto: ¿qué camino escogería el viajero.

Las oraciones de Wilson por la paz

Un artículo de Albright

Nos encontrábamos en los bosques del Zar, en Skierniewice.
Sobre nuestras cabezas se oía silbar y

zumbar en los pinos, y crugiendo caían a nuestros pies millares de verdes ramitas.
«¡Hui... ratsch!»
Un proyectil acaba de dar en un tronco, cuya corteza saltó hecha astillas en todas direcciones.
Más tarde, un suspiro largo, estridente, agonizante, pasó como el mugido del viento por las copas de los árboles, y a esa canción aterradora siguió el rechinante repiqueteo de una ametralladora rusa.
Hacemos alto en el modesto cementerio del bosque.
Han puesto allí una gran cruz hecha con dos troncos.
Aquí no hay fosa común.
Cada uno tiene su sitio, y allí espera, con sus buenas y malas acciones, hasta que llegue el juicio final.
A veces pasan semanas enteras en que sólo se entierra un soldado caído en el campo de batalla, y otras veces se cavan fosas a diario: una, dos, tres, o más cada día.
Un capitán de la batería que estaba a la ladera del bosque recogió del suelo una granada sin estallar y un pedazo de oira que había estallado.
Me dió la cubierta.
—¿Sabe usted lo que es esto?
Sí, señor; una granada sin estallar.
—Eso es, rusa. Se encuentran aquí a montones.
Después me dió un pedazo de metal cortante, deshecho, destrozado.
—¿Y esto?
—Un trozo de metralla, contesté.
—También es así. Pero hay algo más. Mírela usted más cerca: es compatriota suya.
—¿Americana?
—Sí, señor; americana. Vea usted aquí este letrero azulado. Apenas se pueden distinguir las letras borrosas; pero son la marca de fábrica americana. También se encuentran aquí a montones. Más de lo necesario. ¿Sabe usted cómo las llamamos? «Las oraciones de Wilson por la paz.»
¿Cómo quemaban esas palabras? A manera que un acero candente atraviesa un débil madero, así me llegaban al corazón.
Ya no podía disfrutar del hermoso bosque del Zar.
Quería irme pronto de allí, donde tropas alemanas habían sufrido el duro invierno polaco, oyendo constantemente el silbido de balas y granadas fabricadas en mi país.
«Oraciones de Wilson por la paz.»
Las balas que pasaban silbando por las copas de los árboles me repetían estas palabras.
Hacía frío; pero el frío no venía de fuera, salía de dentro.
Y todo el día llevé un peso en el alma.
—¿Le interesa a usted especialmente ese nombre?—me preguntó un joven teniente que se había acercado al verme sumido en mis pensamientos delante de la tumba de un soldado.
Me estremecí. No había leído ningún nombre; el letrero se había transformado para mí en las palabras amargas del capitán. No sé lo que contesté.
—Lea usted el nombre—me dijo el oficial—; fíjese bien en él.
Leí: «Peters Voss», y miré, interrogando al teniente.
—Seguramente escribirá usted algo sobre la visita que nos ha hecho.
—Claro que sí.
—Entonces, cuando volvamos al cobertizo de la trinchera, le relataré una historia que no necesita escribir, porque

ya está escrita. Le interesará a usted y a sus compatriotas. Este Peters Voss era uno de nuestros voluntarios más jóvenes. Un chiquillo blanco y rubio. Y siempre de buen humor, por duro que fuera el servicio en la guerra. Un día recibió una carta de su casa. Desde aquel instante cambió por completo. Permaneció siempre callado, hosco é intratable, pero no contó a nadie su secreto. El por qué lo averiguamos cuando le enterramos. Estaba avergonzado y afligido. Si hubiera él sabido ó sospechado que iba a morir tan pronto, hubiera de seguro destrozado la causa de su transformación: aquella carta. Pero ¿quién piensa morir a los diez y nueve años, aun estando en la guerra?
En el cobertizo, un agujero en la tierra, cubierto con ramas de pino, averigué por qué Peters Voss, el voluntario de diez y nueve años, había cambiado de repente poco antes de morir.
El teniente me entregó una carta arrugada, manoseada, sucia en el margen, que le habían encontrado con otras cosas. Habían enviado todo a su casa, menos la carta que guardó el oficial.
—Sí, señor—decía y le temblaba la voz—, yo he confiscado la carta. Lo que el hermano escribió al hermano no lo deben saber los padres. Usted mismo lo va a leer. «Por Dios, no diga nada al padre... Por eso no se la he mandado.»
Leí: «Querido Perico: ¿Conque por fin uno de los Voss ha llegado a vestir el uniforme de campaña? Así debe ser, porque lo menos uno de nosotros está allí, cuando somos tres hermanos y el padre hizo la guerra del 70.
Pero te lo digo, desde luego, Periquillo, si no vuelves con la cruz de Hierro, no te acuerdes de que soy tu hermano. Sabes lo orgulloso que está el padre con la suya y lo estaba madre, y lo orgullosa que estaría si el cielo le hubiese permitido ver que uno de sus hijos podía ostentarla sobre el pecho.
A Juan y a mí no se nos presentará ocasión de ganarla.
Estamos bien sujetos aquí, y no podemos marcharnos.
Te chocará recibir una carta mía para Nochebuena, desde el tejano Montana. Cuando estalló la guerra estaba ya en Chicago. Naturalmente, dejé en seguida mi puesto. Juan tuvo que dejar el suyo, porque en la fábrica donde trabajaba suprimieron doscientos brazos; así llamamos aquí a los obreros.
En Chicago me presenté en el Consulado alemán, donde me dijeron que dentro de unos días nos enviarían a Nueva York.
Pero si en Chicago eran cien los que aguardaban ser transportados a Alemania, en Nueva York eran mil.
No puedes figurarte el movimiento que había en esos primeros días de guerra. Allí había unos 25.000, tal vez 50.000 que querían salir también.
Entonces estalló la cosa.
Inglaterra había declarado la guerra, y los barcos alemanes no circulaban más. Estábamos sin saber qué hacer.
De los 10.000 que estaban colocados en Nueva York, pudieron marchar pocos. Sólo un puñado. Entonces empezó la miseria. Echate a buscar un puesto en esta ciudad, donde se han quedado 100 mil hombres sin trabajo.
Una vez, hará de eso tres semanas, pasé casualmente por delante de una agencia de colocaciones.
Era precisamente la hora del descanso.
Entré.

No había allí más que un escribiente. Comía con apetito un pedazo de pan con manteca.
—Que aproveche—le dije.
Me contestó con la boca llena que quería.
—Trabajo—le contesté.
—Eso quisieran muchos—dijo él— ¿Qué es usted?
—Para el caso es igual, acepto cualquier cosa.
—¿Ha trabajado usted alguna vez en minas?
—No; pero he visto una mina, si esto sirviera de recomendación.
Ya sabes, Perico, que tengo siempre contestación para todo, y eso le gustó al irlandés.
—Está bien; si quiere usted ir a las minas de Montana, vuelva a la una; o, mejor dicho, quédese desde luego aquí.
Poco después había firmado un papel y tenía un duro en la mano.
Te lo envío como regalo tardío de Nochebuena.
No puedo darte más por ahora; no te enfadas por eso, ¿verdad?
Por la tarde nos metieron en un tren que iba, por lo pronto, a Chicago.
¿A quién crees tú que encontré allí?
A Javier Schmidt, de nuestro pueblo.
Tantas veces nos habíamos cruzado en Nueva York, sin encontrarnos, y ahora, que atravesamos media América, ó tres cuartos para llegar a las minas de cobre de Montana, tenía que encontrarlo. ¡Qué alegría!
Ahora, Periquillo mío, ahora viene lo más grave de todo.
Es tan terrible que no sé cómo decirlo.
Casi me ha hecho perder el juicio.
Y lo malo es que no puedo librarme aún.
Tengo que aguantar todavía un par de semanas hasta tener la cantidad necesaria para llegar, por lo menos a Chicago.
Prefiero reventar allí como un perro a seguir haciendo lo que hago ahora. Y te pido por Dios, querido Perico, que no digas a nadie, y sobre todo que no lo sepa jamás nuestro padre. Si el pobre viejo se enterase de esto sería su muerte. A tí, chiquillo, Perico mío; a tí, el único de quien la familia puede estar orgullosa; a tí te pido de rodillas por la terrible culpa que he cometido en un momento de amarga necesidad. Dios tomará un día todo en cuenta; pero tú no podrás.
Aquí me tienes: yo, Augusto Voss, hijo del primogénito del veterano prusiano Pedro David Voss, condecorado con la cruz de Hierro en Mars la Tour; yo me acuso de sacar de una maldita mina cobre maldito, del que hombres malditos fabrican municiones para los enemigos de Alemania.
¿Y sabes tú lo que hace tu hermano Juan, o lo que hacía, por lo menos, cuando me escribió por última vez? Estaba sentado delante de un torno y torneaba granadas de hierro para los anillos, de los cuales sacaba yo el cobre; eso hacemos los dos hijos mayores del viejo Voss. Y el menor, nuestro Periquillo, está allí de voluntario, luchando con los hombres a quienes enviamos cobre para matar.
Las letras empezaron a enturbiarse ante mi vista.
La carta tenía muchas páginas más. Solo leí todavía estas palabras: «...si lo dices a alguien, si llega a saberse, entonces nos ahorcamos los dos...»
No pude seguir.
El teniente tomó algo de una tabla en la pared. Lo que puso en mi mano. Era un casco de Granada.

«Lo hemos sacado del pecho de Pedro Voss, del mismo corazón.» Al lavarlo salió el letrero azulado con que se escriben las oraciones de paz americanas.

Por la versión, PAZ DE BORBÓN.

Por Telegrafo

Madrid 20 (varias horas)

Politica y politicos

Informes de Sánchez Guerra
El ministro de la Gobernación dijo a los periodistas que había hablado por teléfono con el Sr. Dato.

El Rey pasará el día en Fuenterrabía.
Dato irá mañana a Vitoria y el viernes por la noche saldrá con dirección a Madrid.

Ya veo que continúan las informaciones políticas.
Los telegramas recibidos de Marruecos no acusan novedad.

Dice Romanones
Romanones, hablando con varios amigos, mostrábase satisfecho de que se hubiera llegado a la coalición electoral en Madrid, entre liberales, demócratas y reformistas.

Ponderando la importancia del acto realizado, dijo que había dado órdenes para que el apoyo a los candidatos de la coalición, sea leal y entusiasta.

«Quiero—decía—que mis amigos luchen con más calor por los candidatos aliados que por los propios.»

Quien se presente sin ser proclamado por el partido será expulsado.

El viernes reunirá Romanones a los comités para ratificarles estas instrucciones.

«El Liberal»

«El Liberal» insiste en afirmar que la crisis marcha a pasos agigantados.

Burgos ratificaba hoy que está satisfecho dentro del Gobierno, siendo incondicional su adhesión a Dato.

Aun cuando tuviera cualquier motivo de disenso, dada la situación internacional no crearía dificultad alguna al Gabinete, por razones de patriotismo; además, por sentimiento de gratitud hacia Dato y por las constantes pruebas de deferencia y afecto que éste le prodiga.

Varias noticias

Música y leña

La banda municipal de Almería situóse a la puerta de la Cárcel de aquella población para dar serenata al teniente de alcalde Burgos, encarcelado por delito de imprenta.

Un sujeto, apodado Moral, y conocido como defensor del ingeniero Cervantes, disparó un tiro.

Fue detenido y encarcelado.
Entre el público hubo gran alarma.
Mujeres y niños fueron pisoteados, resultando varios contusos.

Los amigos de Cervantes visitaron al gobernador para protestar contra el autor del disparo.

El gobernador prometió entregarlos a los Tribunales.

Un grupo apedreó al Gobierno civil.

La guerra europea

Telegramas recibidos de Servia, dicen que el generalísimo alemán Mackensen, sufre gran decepción, pues había pensado realizar una ofensiva fulminante y apenas ha podido ganar 20 kilómetros al Sur del Danubio.

Según esas noticias, precisa que los aliados llegan más deprisa para socorrer a los serbios, porque los búlgaros avanzan y tal vez se vea aparecer a los turcos.

La situación en los Balcanes es muy

confusa—dice «Le Temps» en sus impresiones sobre este asunto.

A nuestra izquierda tenemos 350.000 griegos movilizados, excevo número para hacer respetar una neutralidad benévola para nosotros, toda vez que nos deja pasar por Salónica.

A la derecha está Rumania, con un ejército de 500.000 hombres.

Estas dos naciones esperan que los acontecimientos se concreten para tomar un partido que no comprometa su existencia.

Los rumanos tienen también inquietud tocante a la frontera húngara por la Galitzia.

Preguntando si los rusos estarán en estado de protegerles por dicho lugar.

Los rusos parece que han mejorado en la Galitzia oriental y acudirán en socorro de los serbios, esperándose esto para arrastrar a Rumania a la intervención.

NOTICIAS VARIAS

Con el señor gobernador civil conferencia ayer tarde el diputado a Cortes señor conde de los Andes y el presidente accidental de la Diputación D. Joaquín Pérez Lila.

Ayer tarde visitó al señor gobernador civil el alcalde de Ubrique D. Manuel Romero Bohórques.

Muy concurrido se vió anoche el Teatro Circo de Verano.

Verificóse en la segunda sección el estreno de «El Sol de la Humanidad».

Es obra de tendencias especiales, pero nos abstendremos de juzgarla. Solo diremos que la compañía sabe darle una brillante ejecución.

Buena prueba de que agrada la labor de los artistas, es la asiduidad del público.

El día 2 del próximo Noviembre a las ocho en punto de la noche comenzará en la iglesia parroquial de San Antonio solemnemente quinario a las Animas, dedicado por la Venerable Esclavitud del Santísimo, siendo los oradores los señores siguientes:

R. P. Fray Mariano Hervero, religioso dominico del convento de esta capital.

Sr. D. Manuel Portaña, capitán del Hospital Militar y cura castrense de esta plaza.

R. P. Rafael Córdón, de la residencia de la Compañía de Jesús.

R. P. Fray Rafael de Santa Teresa, religioso carmelita del convento de esta ciudad.

M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domínguez, canónigo doctoral de esta S. I. C.

Ha sido autorizada la Unión Española de Explosivos para remitir los explosivos siguientes:

A D. Cándido Vázquez, de La Línea de la Concepción, una caja con dinamita y otra con pólvora.

A los Sres. Calvo e Hijo, de Chiclana, una caja con dinamita y otra con pólvora.

A D. Diego Gutiérrez, de San Fernando, dos cajas con dinamita y otra con pólvora.

A D. José Rodríguez, de Puerto Real, una caja con pólvora.

A D. J. Fernández, de San Roque, una caja con pólvora.

A D. José Aragón, dos cajas con pólvora.

A D. M. del Canto, de Alcalá de los Gazules, una caja con pólvora.

A D. Joaquín Arcusa, de Cádiz, una caja con pólvora.

A D. Juan Licares, de Medina Sidonia, una caja con pólvora.

La Alcaldía de Conil trasladó al señor gobernador ruego del vecino de aquella población D. Alvaro Sánchez, de que se busque por los agentes de dicha autoridad gubernativa y restituya al hogar pa-

terno a su hijo de 17 años José Sánchez Espinosa.

Para su publicación en el «Boletín Oficial», remite la sección provincial de pósitos edicto declarando incursos en el primer grado de apremio y 5 por 100 sobre el total importe de sus descubiertas a los deudores al Posito de Rota.

Telefonemas recibidos y detenidos en la Central de teléfonos por no encontrar los destinatarios.

De Madrid, Lucas Valera, Isabel la Católica 16.

De Sevilla, José Aaga, San Francisco 13.

La Sociedad Patronal de la Industria y Comercio, solicita del Alcalde se apruebe la instancia del delegado regio del Turismo, relacionada con la celebración de la fiesta «Vuelta a la Patria», idea lanzada por un periodista español, residente en Nueva York y redactor de una importante revista mundial.

El Cine Escudro, continúa con su público. No le falta a diario y, merced a la constante variación de programa.

Las Hermanas Gómez, cuatro simpáticas muchachas, capaces de conmovir una estatua con sus «dichos» y sus «hechos», están haciendo una gran temporada.

Y si es el trío «The Moulin's», nada podríamos decir que no fuera en sentido de loca.

Se verificó ayer tarde el enlace matrimonial de la bella Srta. María de la Gloria Jiménez Trejo, hermana política de nuestro querido amigo y antiguo comerciante de esta plaza don Vicente Viniegra, con el ilustrado Médico de la Armada don Antonio Durán López.

El acto tuvo lugar en el elegante domicilio del Sr. Viniegra, donde en la sala principal, se había levantado un artístico altar, en el que se destacaba la efigie de Nuestra Señora del Carmen.

Estaba exornado el altar con hermosos ramos de flores del tiempo.

Bendijo la unión el señor coadjutor de la parroquia del Rosario, don José Aseujo, asistiendo para los efectos del matrimonio civil el secretario suplente del Juzgado de Santa Cruz don Antonio Gil.

Apadrinaron a los contrayentes la señora doña Francisca Durán de Román, hermana del novio, y don Vicente Viviegra, hermano político de ella.

Fuieron testigos don Antonio y don José Harillo, don Diego Román Durán, don Felipe Luna Arriola y don Jerónimo Niéto.

Sólo concurren a la ceremonia las familias por reciente luto del novio.

Los nuevos esposos, a los que deseamos muchas felicidades, marcharon en el expreso a Sevilla y otras poblaciones.

Por enfermedad del teniente alcalde señor don Ignacio Lizaur, el ilustrísimo señor alcalde ha delegado en el concejal Sr. D. José García de Cosío la inspección de Fincas ruinosas.

Ayer le fueron administrados los últimos Sacramentos al distinguido joven don Francisco Repeto, hijo de nuestro muy querido amigo don Joaquín.

Muy vivamente anhelamos el restablecimiento del enfermo.

Los guardias municipales Robustiano Moya y Matías Rodríguez, tuvieron conocimiento ayer mañana de que en el Astillero Vea Murguía había sido acometido de unas fatigas, un individuo.

Se personó en dicho lugar el guardia municipal Moya, y pudo observar que dicho individuo, estaba, al parecer, cadáver.

Dióse conocimiento en el acto a las autoridades, personándose en dicho lugar el señor juez municipal del distrito de

Santa Cruz don Ramón Pérez y Alcalá del Olmo, con el secretario don Juan Bautista Rodríguez y médico forense señor Amaya.

Este certificó la defunción del individuo, y el señor juez dispuso el levantamiento del cadáver y su conducción al cementerio, en cuyo Depósito quedó.

El finado se llamaba José Morera Cuervo, de 57 años, natural de Cádiz, soltero, con domicilio en la calle Chantre núm. 8.

Pertenecía al Resguardo Marítimo de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Por el presente se invita a los parientes más cercanos o deudos de los señores don José y dona Josefa Genesis, que santa Gloria goce, a que en el término de seis días, comparezcan en esta Secretaría municipal, sección de Alcaldía, para ser enterados de un oficio de la Administración de este Cementerio católico, referente al estado en que se hallan los nichos que guardan aquellos restos y se les advierte que de no efectuar la comparecencia, se procederá por la Alcaldía según estime procedente.

Fondó ayer tarde a las cuatro el trasatlántico «Antonio López», al mando de su experto capitán D. Francisco Corbeto, procedente de Veracruz, Habana y Nueva York.

La travesía ha sido muy buena y feliz y el pasaje viene satisfecho, habiéndolo así manifestado el sobrecargo D. Antonio Pérez Arrasquín.

Han venido 302 pasajeros para Cádiz y 102 en tránsito.

El próximo día 25 se celebrará en Madrid, en la iglesia del Beato Orozco, la boda de la gentil y elegante señorita Carmen Pintado y Martín, con el ilustrado y bizarro capitán de Ingenieros militares don José Fernández de la Puente.

Apadrinarán a los contrayentes la madre del novio, la Excmo. Sra. D.ª Dolores Fernández de la Puente y el prestigioso General de la Armada Excmo. señor don Ignacio Pintado.

Sabemos que los novios, que fijarán su residencia en la corte, está recibiendo numerosos y valiosos regalos de todas sus amistades.

Por anticipado deseamos al nuevo matrimonio todo género de felicidades y venturas en su nuevo estado.

En este Gobierno civil ha presentado una instancia doña Carmen Roldán Aguilar, en la que ruega a la autoridad gubernativa, ordenar a sus agentes la busca y detención de su hijo José Roldán Aguilar, de diecisiete años de edad, fugado del hogar paterno, y que supone se encuentra en Sevilla en unión de otros jóvenes.

Concejales del Ayuntamiento de Alcalá del Valle, a quienes les toca cesar en 31 de Diciembre próximo.

Don Antonio Alvarez Sánchez, don Miguel Fernández Alvarez, don Antonio Romero Ruiz, don Antonio Montes Sánchez, don Diego Martínez Guzmán y don Antonio Molinillo Villalón.

Se declaró por dicha corporación una vacante extraordinaria.

La alcaldía de Villamartín anuncia la subasta del arbitrio sobre aprovechamiento de menudos de las reses que se sacrifican en el matadero público, durante el próximo año de 1916 y cuyo anuncio publicará el «Boletín Oficial».

De Real orden se dispone que el médico segundo de Sanidad exterior de Sevilla, don José Bosque Pérez, pase a continuar sus servicios al puerto de Bonanza.

Trenes Cádiz, San Fernando

Salidas de Cádiz	9:25	15	20:05
De 2.ª Aguada	9:30	15:05	20:10
De San Fernando	11:15	17:05	